

La visión de la

FE

Hebreos 11: 8

La visión de la FE

Hebreos 11: 8 *Por la fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que había de recibir como herencia; y salió sin saber a dónde iba*

Introducción

En el nivel físico usamos la palabra visión para denotar la habilidad de ver. En este ámbito, tener visión significa que tengo la posibilidad de ver con mis ojos. Pero al decir que un hombre es ciego cuando ha perdido la visión, esto es, no puede ver con sus ojos.

Del mismo modo, la palabra visión se usa para “ver” también el futuro, lo que no se puede ver en el presente en el ámbito

físico, sino que imaginamos con nuestra mente como será nuestro futuro. De ese modo, la visión mental es un factor motivador muy fuerte, ya que define nuestro destino, donde nos vemos a nosotros mismos en el futuro.

Pero la mejor visión es aquella que la obtenemos por medio de la fe, esta nos ayuda no solo a ver nuestro futuro terrenal, sino también nuestra vida eterna, que es la mejor vida. Será por medio la fe que entenderemos como será nuestro futuro, quizás puedas verte como una persona llena de Dios, con excelente matrimonio, buenos hijos temerosos de Dios, con carro, casa porque no decir con ropas nuevas, con un gran ministerio floreciente. Desear lo material no es malo

siempre y cuando no tome el lugar y tiempo de Dios.

Sin este tipo de visión, todo lo que a alguien le queda es conformarse con el diario vivir, tal persona la podemos llamar ciega, no físicamente, pero es ciega espiritualmente ya que no puede ver nada más allá del diario vivir.

1. Por medio de fe vemos el futuro

Abraham era un hombre lleno de visión. Una visión que Dios le dio. La visión que sirve únicamente para nuestro beneficio no es la visión de Dios. Abraham dejó su país y se estableció en la tierra prometida. Era un extraño y vivía en tiendas, siguiendo la promesa que Dios le

había hecho, por la siguiente razón: *“porque esperaba la ciudad que tiene fundamentos, cuyo arquitecto y constructor es Dios.”*

Estar determinado el ir a un lugar donde no se conoce, ni se sabe cómo es, pero a pesar de ello hay seguridad que será un lugar de bendición, eso es ver por medio de la fe.

A primera vista solo se ve un lugar desértico, inhóspito, el pensamiento humano es: ¿Será posible que salga algo bueno de este lugar? Lo mismo dijeron de Jesús porque venía de Nazaret.

Juan 1:46 *Natanael le dijo: ¿De Nazaret puede salir algo de bueno? Le dijo Felipe: Ven y ve.*

Abraham dejó la ciudad de Ur que para ese tiempo era una gran metrópoli para ir a vivir en tiendas en un lugar desértico, dejó la comodidad para ir a vivir en un lugar incómodo. Eso es ver por medio de la fe las cosas mejores que Dios tiene preparado. Abraham por medio de la fe veía que en Dios había un mejor porvenir.

Hebreos 13:14 *“porque no tenemos aquí ciudad permanente, sino que buscamos la por venir.”*

La visión de Abraham no era la de tener una mejor o más grande vida en su diario vivir. No le importaba donde vivía. Ni siquiera le importó que dejó a su familia atrás para seguir la promesa de Dios para cambiarse como extranjero y nómada en la tierra prometida. No le importaba como

sería su diario vivir, sino su futuro. Su visión era la ciudad cuyo arquitecto y constructor es Dios. Esta ciudad es la ciudad celestial de Dios

Efesios 2:19 *“Así que ya no sois extranjeros ni advenedizos, sino conciudadanos de los santos, y miembros de la familia de Dios”*

Al gran patriarca Abraham no le importó no regresar al país del cual habían vendido. Tenían una visión, una visión de otro país, una visión de la ciudad que Dios había preparado para él.

1Pedro 2:11 *“Amados, yo os ruego como a extranjeros y peregrinos, que os abstengáis de los deseos carnales que batallan contra el alma”*

2. La fe que ve más que el diario vivir

La visión es lo que te motiva a seguir adelante, independientemente del costo, poniendo los ojos en lo que tú sabes que es tu destino.

1Corintios 15: 19 *“Si en esta vida solamente esperamos en Cristo, somos los más dignos de conmiseración de todos los hombres.”*

En cuanto a los versos que preceden a este, leemos que entre los corintios hubo algunos que apoyaron que no hay resurrección de muertos. En otras palabras, enseñaban que lo único que alguien tiene es diario vivir.

No es que no tendremos esperanza en Cristo en esta vida. Si nuestro enfoque es

confiar en Dios para que nos dé un buen trabajo, un buen matrimonio, una buena casa, entonces somos los más miserables de todos los hombres. Pero en Cristo tenemos como visión nuestra vida eterna.

Filipenses 3:20. *“Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo”.*

Nuestro enfoque principal es estar en el cielo, la imagen grande, la visión, la ciudad que Dios ha preparado para nosotros (Mateo 6: 25-33).

Dios sabe todas nuestras necesidades y Él las cubrirá todas. No tenemos que concentrarnos en eso.

Mateo 6: 26 *Mirad las aves del cielo, que no siembran, ni siegan, ni recogen en*

graneros; y vuestro Padre celestial las alimenta. ¿No valéis vosotros mucho más que ellas?

Nuestro enfoque, nuestra visión, lo que debe de estar frente a nuestros ojos no son los afanes, las riquezas y otras cosas sino el reino de Dios, la ciudad que Dios ha preparado para nosotros a la cual vamos, nuestro verdadero país.

¡No tenemos ciudad aquí! Como Abraham, buscamos la que está por venir, la misma ciudad que él estaba buscando. Como él, nosotros también somos extranjeros y peregrinos aquí.

La vida de Abraham estaba motivada completamente por esta visión. Abraham iba al cielo a la ciudad que Dios había preparado. Ya no estaba enfocado en su

diario vivir, tenía una visión que Dios le había dado: La ciudad en el cielo.

Conclusión

No debe de haber cristianos que caminan sin visión o con la visión equivocada. Nuestra visión no es nuestro diario vivir, no son las cosas pobres de este mundo pasajero. La visión del cristiano es la ciudad celestial que Dios ha preparado para él. Somos gente que vamos en camino hacia el cielo. Que nuestro enfoque no sea solo en nuestro diario vivir, las cosas de esta vida; sino en las cosas eternas.